

Arte y realidad en la poesía de Juan Gelman, ese *Aquello* fraguado entre silen- cios que hablan

Paco Tovar*
Universitat de Lleida

Resumen

Este trabajo se propone un itinerario de lectura por la poética de Juan Gelman. Para ello, aborda los metatextos del propio poeta –reportajes y declaraciones– a fin extraer de ellos ciertas concepciones reguladoras de su escritura. Se caracteriza la poesía de Gelman, desde 1953, como la de un yo que siente la historia, es decir, como expresión de un compromiso con la realidad política de su país.

Palabras clave

Gelman – poesía – metatextos

Abstract

This work suggests a reading path to the poetics of Juan Gelman. To do so, it approaches the metatexts written by the poet himself– news articles and statements so as to draw the regulatory conception of his writing. Gelman’s poetry has been, since 1963, that of the self that feels history, that is to say, the expression of a commitment with the political reality of his country.

Keywords

Gelman – poetry – metatexts

*el día que el corazón aprenda a leer y
a escribir se verán cosas grandes*
(J.G.)

Benedetti define la poesía de Juan Gelman como una escritura de *sentimientos*, pero sin *romanticismo*; de *emoción*, pero sin *melancolía*. Establece así las diferencias entre la escritura de un hombre libre dispuesto a ofrecer su realidad en forma literaria y la impostura estética, en manos de quienes dictan normas, custodian sus territorios, medran junto al poder o eluden compromisos. El yo revolucionario que siente, habla y emociona en las obras de Juan Gelman,

hunde sus palabras en la realidad e indaga en su fuero interno, siempre en busca de las raíces de esos sentimientos, y es precisamente, al reflexionar sobre la compleja y mutua relación entre el mundo exterior y el interior, cuando admite, citando a Paul Éluard, que pueden coincidir la circunstancia exterior y la circunstancia del corazón.¹

Afirma Cortázar que los versos de Juan Gelman cifran testimonios, desentrañan vivencias y encarnan pesadillas; reclaman una lectura sin *telarañas* convencionales; muestran desde su espacio la *realidad del horror, la muerte y también la esperanza en la Argentina de nuestros días*. No es fácil

entrar desde la primera línea en un discurso que va de tal manera contra la corriente que incluso pisotea sin lástima las reglas más ahincadas de nuestra seguridad mental, de nuestras grillas prosódicas, de nuestra aceptación pasiva de las funciones gramaticales [... porque] la fuerza más extrema de la palabra de Juan nace de haber dejado atrás la superficie del dolor y de la cólera para ahondar en sus raíces, en esa zona vital y mental desde donde la reflexión y la acción pueden

*recomenzar con una eficacia que tantas veces les faltó
en medio del ruido y del dolor*²

A su tiempo, Julio Cortázar y Mario Benedetti escriben sobre la poesía de Juan Gelman, donde arte y realidad hilvanan ese *aquello* fraguado entre silencios que hablan. En cualquier caso, el poeta no acuña los principios que rigen su estética literaria en juegos de salón; cuando mucho trabaja con ellos al oficiar de periodista o declarándolos interlocutores curiosos. Gelman es coherente: sobre la teoría de laboratorio, el acto crítico; desde la realidad, sus identidades. Así puede comunicar sobre temas y asuntos diferentes; hablar de lo suyo a otro. Entre los vaivenes, cuestionará, sin negarle utilidad, modelos, dependencias, filiaciones y gregarismos; apreciará, por su vigencia, registros, amigos, luchas compartidas y dolores íntimos.³ El baúl de su memoria-poesía, es hondo, largo, ancho y de complicado manejo.

Primera regla:

La realidad es compleja, y creo que uno también lo es. El tema no es buscar complejidad es una cuestión de voluntad y aunque habrá quien lo hace, en lo general no es cosa de buscar una expresión compleja o simple, sería un error. Lo que hay que buscar es lo que uno necesita expresar, la obsesión.

.....

*La gran influencia que he tenido es la creación de obsesiones; en empollarlas y hacerlas romper el huevo, en la realidad misma, con todas las caras que tiene.*⁴

Clave para el rastreo de *la obsesión* es la escritura,

pero una y otra se agotan, o casi.

Segunda regla:

es mejor no escribir más, porque ahí empieza lo que se llama “la maquinita” [...], se adquiere una especie de costumbre de expresión, es lo que se escribe con la expresión misma y no con la vivencia que le dio origen.⁵

Trampa de lo real y la vida, son la evasión fantástica y la impostura, no el universo de la imaginación.

Tercera regla:

Prefiero la imaginación a la fantasía, son territorios distintos. La imaginación requiere precisión y mucho más trabajo, me refiero al trabajo interior, escucharse a sí mismo en el mundo donde hay tanto ruido.⁶

Si fantasía no es imaginación, tampoco la realidad es historia. En la fórmula, Gelman ocuparía sin protagonismo un espacio central, guardando las oportunas distancias entre un yo autobiográfico, su identidad literaria y el significado último de sus representaciones.

Cuarta regla:

*jamás me propuse hacer historia en mi poesía.
Creo que el único tema verdadero de la poesía es*

la poesía misma.

.....

en mi poesía, todos los elementos personales tienen una traducción que no es exactamente autobiográfica. Lo que tal vez haya es una relación entre la vivencia y la imaginación [...]. Hay poetas que logran establecer una distancia muy grande entre la vivencia y la imaginación; pero lo que a mí siempre me ha preocupado es la posibilidad de cercanía entre estos dos elementos. Sin embargo, cuando releo lo que he escrito ya es como si fuera de otro. No sólo en el sentido del momento en que se propició tal o cual poema, sino también en el sentido de la escritura misma.⁷

Encarnado en poemas o *empoemado* en carne, Juan Gelman busca entañar su vida en nuevas formas de lo real, descubriendo en última instancia que hablan de otro universo misterioso.

Quinta regla:

Lo que pasa es que el lenguaje es insuficiente; y es insuficiente para expresar la poesía [...]. Finalmente, a lo que uno se resigna es a entender que los silencios existen allí; existen antes y después de la palabra. Y que el poema se construye de ese modo, y que en este sentido, el poema es palabra calcinada.

Evidentemente, el tema de tensar el lenguaje es el producto de la búsqueda de algo que uno quiere expresar y que el lenguaje no alcanza.⁸

Esas reglas permiten a Gelman localizar el origen humano y la dinámica de una poesía que siente, razona y lucha desde la tierra, forjando bajo palabra sus verdaderas imaginaciones.

Toma de conciencia:

Para los atenienses de hace veinticinco siglos el antónimo de olvido no era memoria, era verdad. La verdad de la memoria es la memoria de la verdad. Las dos son formas de la poesía extrema, esa que siempre insiste en desvelar enigmas velándolos.⁹

Juan Gelman descubre así el valor de una escritura que sólo puede cifrar legados, testimonios, vivencias, criterios y obsesiones; localizar en cada registro su dimensión humana; y dar cuenta de otro fracaso en la búsqueda personal de un objetivo imposible. ¿Quién pide más cuando se trata de la esperanza?

Segunda toma de conciencia:

Ninguna catástrofe, natural o provocada por el hombre, ha podido cortar el hilo de la poesía, esa sombra sin cuerpo que nace de las huellas del límite para borrarlo de la faz de la sangre. A pesar de los genocidas, la lengua permanece, sortea sus agujeros, el horror que no puede nombrar [...]. Es que la poesía es un movimiento hacia el Otro, busca ocupar un espacio que en el Otro no existe [...]. La palabra, como la utopía, es incesante emulsión de dos pérdidas –lo deseado, lo obtenido–, un paraíso

que nunca se tuvo y hay que buscar eternamente.

.....

El trabajo de la poesía es dar forma al vacío para que éste sea posible. El porvenir de la poesía es la palabra liberada del lenguaje. El viaje hacia el poema es más importante que el poema [...]. No hay necesidad de defender la poesía frente o contra la realidad...¹⁰

Silencios que hablan

Ya en 1963, Gelman se identificará en “Por la palabra me conocerás” mediante una escritura que habla en silencio para el *otro-uno mismo*, sin esperar respuestas. Propone así un diálogo personal de naturaleza obsesiva, localizando sus términos al filo de unos versos que sienten lo que importa: *penas, ternura, memoria, olvidos, arrepentimientos; política, rostros, fuego, carne, pluma, sol de pájaros, astros, mar, olas, penumbra*. En apariencia caótico, el grupo de sustantivos enumera efectos y causas de una tensión reprimida, que aumentará en su correlato verbal, según la gramática, o quebrándola: *apenan, enternecen, memorizan, olvidan, se arrepienten; politizan, enróstrense, arden, escarnecen, solean pajaramente, astrar, maran, olean, plumean, apenumbran*.¹¹ Todos

.....

*mueren como sustancia nacen como sustancia
se entrechocan son causa de misterios
balbucen baban cómense se beben
lluévanse para adentro en las ventanas
se ven venir circulan en sus brazos
hasta dar en palabras como muertos*

*o como vivos giran parpadean
libres en el sonido presos en el sonido
andan por todo el mundo humanamente
a nadie pertenecen...*¹²

Las imágenes brotan con sentido particular en una lengua que arrastra vivencias, obsesiones y conciencia de poeta, hombre naufragando en *el turbión la memoria los oleajes*.

Ese mismo año de 1963, Gelman vuelve a identificarse con “Pars poética”, nuevo espacio de actuación varado en el tiempo, fraguado en su propia lógica y repleto de significado bajo el dominio de una tercera persona irresponsable. La muerte, como símbolo de violencia y clave literaria, continúa centrando el poema:

*en la mitad del siglo XX miserable y orgulloso
oscuro en su fulgor el concertista de palabras
mató a su corazón desordenado
y a solas con su ardor, implacable de pies
desorganiza el caos
con loca exactitud.*¹³

Todavía en 1963, Juan Gelman fecha una tercera señal de identidad en “La acción lírica”, donde ya se planta en alguna de sus geografías revolucionarias, guarda memoria de tantas víctimas por defender sin condiciones trincheras ideológicas y arremete contra una lírica entronada, frecuentemente sicaria del poder oficial y en muchas ocasiones bastante satisfecha mostrando su podredumbre.

*teniendo en cuenta sus desastres íntimas destrucciones y asia áfrica américa latina caras
de caídos en la lucha, cuba que obliga a res-*

*pirar el poeta se entrega a sus ciclones carga
sus rabias consecuentes en general en general
el gran lirismo va y degüella esperanzas senta-
das sonríen con sus bobas.*¹⁴

“Por la palabra me conocerás”, “Ars poética” y “La acción lírica”, esbozan todo el universo literario de Juan Gelman, pero también las dimensiones humanas de un yo que siente la historia, posee vivencias, defiende criterios y está dispuesto a escribir en silencio a propósito de una realidad que habla, cuando menos desde 1963.

*Los sesenta fueron a nivel mundial una línea tra-
zada con furor por una juventud que buscaba un
humanismo sin ataduras. Muchísimo más que los
tres días de paz y amor del festival de Woodstock
y los símbolos del hipismo tan publicitados, la
década entonó la canción de una solidaridad hoy
desusada; de una utopía donde llegar de significó
unirse a.*

.....

*Al momento de publicarse la antología del grupo
El Pan Duro, en 1963, Juan Gelman estaba en la
cárcel tras la represión desatada por el plan de
Conmoción Interna del Estado (Conintes) que un
par de años atrás había proscripto por decreto las
actividades del Partido Comunista y perseguido a
la militancia peronista, sobre todo a los dirigentes
de los gremios de la carne, metalúrgicos y ferrovia-
rios. Doce años después, cuando su producción —
que pasaba por uno de sus mejores momentos— fue
recopilada como Obra Poética, debió irse del país.
Tras un lapso igual, cuando se comenzaron a pu-
blicar en Argentina sus libros del exilio agrupados*

bajo el título de Interrupciones y le fue concedido el premio “Boris Vian”, pesaba sobre su cabeza una orden de captura impidiéndole el regreso.¹⁵

En la década siguiente, Juan Gelman escribe “Arte de poesía”, donde la realidad es quien juega; el hombre tira sus bazas y el poeta, sólo, batirá el cobre y encajará sus golpes.

*como un martillo la realidad
bate las telitas del alma o corazón
forja en caliente o frío
no presume
re seca ilusiones podridas
piensa*

*como un pájaro ronco
delira en su revés
ruge cual la tigre de Pascual
pisa las telitas del alma o corazón
crepitaba*

*mañana en tu calor
sonará como un tiro en la frente del compañero
y en lo que todavía habrá que morir y nacer
como un martillo.¹⁶*

El poema no es consecuencia literaria de una violencia exterior; la ilumina cuando ya está dentro, buscando sus razones. Trazar esa línea de actuación permite vivir a Juan Gelman, con tiempo y memoria, en su laberinto.

Una vez que ha sitiado en las formas de una poesía que tuvo una dominante social, cívica e histórica, celebrada por Tuñón, Gelman se identificará mediante la escritura de un yo heterogéneo, dispuesto a romper la *verdad cristaliza-*

da, según Miguel Dalmaroni.¹⁷ Esa personalidad múltiple ofrecerá su espacio a John Wendell, Yamanokuchi Ando, Sydney West, Dom Pero Gonçalvez, José Galván y Julio Grecco.¹⁸

*Es claro que seguí hablando de mí, hasta que conseguí hablar yo, pero ya no de mí, sino también de otras cosas.*¹⁹

.....

*Inventé terceros y los publiqué de esa manera, en parte porque constituyen así una provocación a las corrientes populistas en boga, que suponen que una poesía es nacional –o no– si menciona –o no– los sitios y otras anécdotas de la nación. Esas corrientes no advierten que una poesía nacional no es cuestión de voluntad y mucho menos de exterioridad. Es una cuestión de idioma, y el idioma es una manera de entender el mundo y aún de enfrentarlo y padecerlo. Yo creo que estos poetas “traducidos” son exactamente argentinos.*²⁰

Ajenos al mundo hispano serán John Wendell, Yamanokuchi Ando y Sydney West. Español de origen, Dom Pero Gonçalvez; localizados en Argentina, José Galván y Julio Grecco. El mismo Gelman reconoce haber traducido la obra de los tres primeros, escrita en su propio idioma; le atribuye a Sydney West las noticias del poeta Dom Pero, en su particular lengua; admite la suerte por descubrir a los últimos, buscando entre las ruinas de una dictadura militar. Ese proceso hilvana un entramado que tiende a complicarse: la poesía de Galván remite a la de Grecco, dándole voz en una cita; Yamanokuchi Ando se ocupará de Julio Grecco. Todos vuelven a coincidir en Juan Gelman.

Jonh Wendell hace un ejercicio personal de imagi-

nación para contar del amor y su angustiosa pérdida; de la muerte y sus despojos; de asumir lecturas, recreándolas; de orígenes, viejos y nuevos; de tragedias, con variaciones; de vigiliias y sueños; de historia, en literatura; de tantos exilios y tan pocos lugares; y de muchas otras cosas, dispersas con el *otro* y encontradas por el *yo*.

*siempre atancado a la realidad atacado
siempre por ella de buenas
y malas maneras quien
esto escribe ha pasado sus días
.....
vergüenza de sí que tuvo y rabia por
las pobrezas las humillaciones aunque
fueran ajenas o supiera o creyera
que todo eso acabaría alguna vez*

*fue espléndido en cierto sentido pero
no es eso lo que quiso dejar como herencia
sino sus noches sin dormir
bajo el capitalismo.²¹*

*estos poemas esta colección de papeles esta
manada de pedazos que pretenden respirar toda-
vía
estas palabras suaves ásperas ayuntadas por mí
me van a costar la salvación
.....
y no me quejo ya que
ni oro ni gloria pretendí yo juntándolas
ni dicha ni desdicha*

*ni casa ni perdón*²²

Dom Pero habla de historias y rangos; Yamanokuchi Ando de variaciones amorosas; Sydney West concreta su nómina de lamentos, dedicándoselos a personas concretas; José Galván cuenta sobre los verdaderos fantasmas que tienen las dictaduras; Julio Grecco, más urbano y familiar, discurre sobre la poesía en algunas ocasiones, tarea inútil, o casi.

.....:

volviendo a la poesía

los poetas ahora lo pasan bastante mal /

nadie los lee mucho / esos nadie son pocos /

el oficio perdió prestigio / ...

.....:

*y nadie sabe si eso ocurre porque se terminaron las
muchachas / los almaceneros / los guerreros / los
reyes /*

o simplemente los poetas /

o pasaron las dos cosas y el inútil

romperse la cabeza pensando en la cuestión /

.....:²³

Esas fugas entrañadas tienen su casa en Argentina, como descubre Juan Gelman, que aún escribe sus versos a Felipe Vallese;²⁴ los acuña desde su rabia irónica por un hecho sangriento;²⁵ y con ellos, al compás de la música, guardará por un amigo la memoria de un revolucionario simbólico:

*soy de un país donde hace poco Carlos Molinas
uruguayo anarquista y payador
fue detenido*

*en Bahía Blanca al sur del sur
frente el inmenso mar como se dice
fue detenido por la policía
Carlos Molinas estaba
cantando hilando coplas
sobre el océano enorme los viajes
los monstruos del océano enorme
o coplas
sobre el caballo que se acuesta en la pampa
o sobre el cielo un suponer Carlos
Molinas cantaba como siempre bellezas y dolores
cuando
de pronto el Che empezó a vivir morir en su guitarra
Y así la policía lo detuvo.
.....²⁶*

Argentina es un país complicadísimo; un territorio latinoeurocosmopoliurbano, una etnia criollojudipolacogalleguisitanoira, la zona

*...donde es necesario
no amar sino matar
a la melancolía y donde
no hay que confundir
el Che con la tristeza
o como dijo Fierro
hinchazón con gordura
.....²⁷*

Es también una obsesión:

...ya que navegas por mi sangre y conoces mis límites y me despiertas en la mitad del día para acostarme tu recuerdo y eres furia de mi paciencia para mía dime qué diablos hago por qué te necesito quién eres muda sola recorriéndome razón de mi pasión por qué quiero llenarte solamente de mí y abarcarte acabarte mezclarme a tus huesitos y eres única patria contra las bestias el olvido.²⁸

Allí se quiebran los sueños del hombre-poeta;²⁹ allí, junto a los suyos, desaparece y muere, sobreviviendo.³⁰ Por allí habrían de asesinarle un hijo:

*no bajo a los infiernos / subo
hasta mi hijo clausurado
en su bondad / belleza / vuelo /
y torturado / concentrado /

asesinado / dispersado
por los dolores del país /
¿algún fueguito crece de
la gran silencio de tus ojos?
.....
hijo que nadie hará otra vez /
golpeo las puertas de la muerte
para desalojarte de
hechos que no te corresponden.³¹*

De allí también lo exiliaron, llevándose consigo los deberes: no olvidar el exilio, sus razones y combatirlo en la propia lengua extrañada. Por acá, o desde allá, según se

mire, como diría Cortázar, queda esperar el fin del tránsito. Acá, o allí, continuaría diciendo Julio, argentinos, uruguayos, paraguayos, chilenos y...

*Hacemos cola ante el país, al descampado, llueve, se alzan lenguas de fuego que lamen a los santos, las calaveras pasan pajareando, senos de una mujer arrastran cielo, la cola de 14.000 kilómetros vivos, hierven los argenguayos, urulenos, chilentinos, paraguayos, están tirando de la noche sudamericana, rechinan de almas en silencio, su verdadero trabajar.*³²

...

Juan Gelman descubre así los itinerarios de una escritura donde arte y realidad suelen hablar en silencio a cuenta de la poesía

*Llueve sobre mi vez, ésta. ¿Está sola la poesía? ¿Es dueña de sí misma? ¿La golpean para que diga lo que siempre dijo? ¿El pájaro sin pájaro? ¿Ella misma sin ella? ¿Su inmensidad callada? ¿El cuerpo idiota de su tacto o pasión?*³³

*Francisco Tovar Blanco es doctor en filología española por la Universidad de Barcelona. Se desempeña como catedrático en la Universitat de Lleida dedicado al área de literatura hispanoamericana, en la cual se ha especializado en varios temas como es el caso de la literatura del exilio español del siglo XX producida en América. Son importantes sus contribuciones al estudio crítico de la poesía de Vicente Huidobro y la producción novelística de Augusto Roa Bastos, sobre la que realizó su tesis doctoral. Entre sus numerosos trabajos, pueden citarse: “Tres historias de la Revolución mexicana: *Los de abajo*, *El serpiente* y *El resplandor*”. Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanística, “Convegno

il Americanistica”, 2005; “El adán poético de Vidente Huidobro: pautas de un proceso”. *Quaderni Ibero americani: Attualità culturale della penisola Ibérica e dell’America Latina* 4960, N° 92, 2002 y *Las historias del dictador. Yo, el Supremo, de Augusto Roa Bastos*. Barcelona: Ediciones del Mall, 1987.

Notas

¹ Mario Benedetti, “Gelman hace delirar las palabras”, *Mario Benedetti. El ejercicio del criterio*, Alfaguara, Madrid, 1996, pág. 418. El original está fechado en 1990. Benedetti extrae la cita de un reportaje suyo dedicado a Gelman, que publicaría después en *Los poetas comunicantes*. La mención a Paul Éluard no es arbitraria: remite a una querencia de Raúl González Tuñón, ya conocido y apreciado en los medios intelectuales bonaerenses, vinculado al grupo de jóvenes amigos que fundaron *El Pan Duro* en un café porteño. Sus miembros eran: Navalesi, Alvarez Mogarde, Bignozzi, Mase, Di Taranto, Negro, Wainer, Silvain, Arizpe, Castelpoggi, Santirso, Da Luca, Hierba, Somigliana Reches y el mismo Gelman, quienes publicaron una revista, inicialmente dirigida por Carlos Alberto Brocato y José Luis Manguieri: *La Rosa Blindada*, editando también una antología de sus poetas, encabezada con un manifiesto que sintonizaba con Éluard, identificando también la poesía como lenguaje que canta —nos dirá Éluard—, lenguaje cargado de esperanza, aunque sea desesperado, porque siempre es portador de inteligencia profunda, de razón fundada en el instinto, en la sensibilidad, en la necesidad de vivir, en el amor a la vida, en la verdad. Cuando un poeta invoca la muerte digamos que lo hace por despecho. Si inventa un dios digamos que la tierra es responsable de ello. Y cuando un poeta se perturba, cuando llega a las puertas de la sinrazón y un inmenso cúmulo de ruinas se lo traga, tratemos de reconocer cuál pudo ser su valentía y el gusto inicial que sentía por la vida. (*El Pan Duro*, “La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1963).

² Julio Cortázar, “Contra las telarañas de la costumbre”, prólogo a *Silencio en los ojos*, Éditions du Cerf, París, 1981; también a *Interrupciones I* (coedición de Último Reino y Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 1988) y *De palabra* (Visor, Madrid, 1994), reuniéndose ahí la obra poética de Juan Gelman editada entre 1971 y 1987. Las citas de Cortázar remite a esta última edición del prólogo, págs., 6 y 8.

³ El ámbito periodístico, en cualquiera de sus géneros, le ofrece a Gelman los medios para ir desgranando una poética que tiene fundamentos en la realidad y no elude su dimensión literaria.

⁴ Enrique Portilla F., “Las circunstancias del corazón” (entrevista), *La Jornada Semanal*, México, 4 de agosto de 1996.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Enrique Portilla F., op. cit.

⁷ Verónica Chiaravelli, “Heridas y medallas de un poeta” (entrevista), *La Nación*. Cultura, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1997.

⁸ Sergio De Matteo, “Juan Gelman: la necesidad de expresar” (entrevista), *Museo Salvaje*, Festival Latinoamericano de Poesía, Rosario, 1998.

⁹ “Juan Gelman. Premio Nacional de Poesía 1994-1997”, (discurso del poeta), *Página 12*, Buenos Aires, 19 de junio de 1997.

¹⁰ “Gelman, premio Juan Rulfo de Literatura latinoamericana y del Caribe” (discurso del poeta), *La Insignia*. Cultura, México, 26 de noviembre de 2000.

¹¹ La nómina de sustantivos deriva en su equivalencia verbal. Los elementos de la primera, y algunos de la segunda, respetan un léxico ya normalizado (*apenan, enternecen, olvidan, memorizan, se arrepienten, politizan, arden*), creándose también nuevas formas verbales (*apenumbran, enróstrensen, escarnecen, solean pajarmente, astrar, maran, olean, plumean*), con distinto significado en ocasiones (*penan– apenan*).

¹² Juan Gelman, “Por las palabras me conocerás”, *Sydney West y otros poemas*, Visor, Madrid, 2004, pág. 54. Este libro reúne varias obras del autor, fechados entre 1962 y 1969. En adelante, las citas de los versos que ilustran el trabajo remiten a esta edición y se identificarán con el título del poema y las siglas S.W.

¹³ “Ars poética”, S.W. pág. 61.

¹⁴ “La acción lírica”, S.W., pág. 87.

¹⁵ Jorge Boccanera, op. cit. págs. 32 y 36. Boccanera sitúa en los años sesenta, cercanos a estas muestras de Juan Gelman, los restos de un peronismo, las huellas de la Revolución Libertadora y la Revolución Cubana; el Mayo Francés, Tlatelolco, Vietnam, Argelia; el magisterio ideológico y contrarrevolucionario de Sartre, los graffitis en contra de la hipocresía. En el orden literario ya estaban John Clellon, Kerouac, Ginsberg, Gary Snider, Michael MacClure, Ferlinguetti, Corso. Esa realidad cuenta en la poesía de Gelman, donde tampoco se olvidan los años de la Guerra Fría y habrán de añadirse, cuando lleguen, otras huellas: revoluciones, dictaduras, exilios, desapariciones y la situación actual de Oriente Medio, efecto de la política intervencionista que los Estados Unidos ejerce con descaro.

¹⁶ Juan Gelman, “Arte poética”, *De poesía*, Visor, Madrid, 2002 (1ª ed. 1994), pág. 90. Este libro reúne también varias obras del autor, fechadas entre 1971 y 1987. En adelante, las citas de los versos que ilustran el trabajo remiten a esta edición y se identificarán con el título del poema

y las siglas D.P.

¹⁷ Raúl González Tuñón valora esa dominante social, cívica e histórica en su prólogo a *Violín y otras cuestiones*, de Juan Gelman, citado anteriormente (vid. nota 9). Miguel Dalmaroni defiende su idea en *Contra las fabulaciones del mundo*, Editorial Almagesto, Buenos Aires, 1993.

¹⁸ María del Carmen Sillato ha publicado un trabajo excelente sobre los heterónimos, la intertextualidad y la traducción en la obra de Juan Gelman (*Juan Gelman: las estrategias de la otredad*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1996).

¹⁹ Mario Benedetti, *Los poetas comunicantes*, Biblioteca de Marcha, Montevideo, 1972, pág. 229.

Esta cita de Gelman forma parte de la entrevista que Mario Benedetti menciona en “Gelman hace delirar las palabras”, ya citado anteriormente (vid. nota 1).

²⁰ Jorge Boccanera, “La cólera de las palabras”, (entrevista), *Cuadernos de Crisis*, 33, 1988, págs. 28–29.

²¹ “Los poemas de John Wendell CCLXII” S.W., pág. 148.

²² “Los poemas de John Wendell, CCXI”, S.W., pág. 154.

²³ “Sobre la poesía”, D.P., 419.

²⁴ Vallese militaba en la J.P., lo secuestraron el 22 de agosto de 1962, era el primero; se dice haberlo visto en la comisaría de Villa Avelina. Continúa desaparecido.

aunque lo mataran de un balazo en la puerta de mi frente

nunca lo hubiera creído

pero fue así y huyeron sus mujeres

aventadas por el soplo final de sus besos

.....

mal asunto hermanito

que en nuestros odios descanses..

(“Muerte de Felipe Vallese”, S.W., pág. 53).

²⁵ “Masacre de guerrilleros”, S.W. pág. 131.

²⁶ “Pensamientos de octubre de 1967”, S.W., pág. 179. Uruguayo, anarquista y payador, Carlos Molinas fue apresado en Bahía Blanca; desaparecería.

²⁷ *Ibidem*, pág. 180.

²⁸ “Preguntas”, S.W., pág. 94.

²⁹ “Nota XII”, D.P., pág. 108.

los sueños rotos por la realidad

los compañeros rotos por la realidad /

los sueños de los compañeros rotos

¿están verdaderamente rotos / perdidos / nada /

.....

³⁰ “Nota XXIII”, D.P., pág. 119.
muertos que hablo y que me hablan
en las palabras que palabro /
estas mismas palabras que
cierran mi voz como una noche /

o como rostros compañeros
que giran bellos de su luz
como palabras / como sombras
apalabrándome a la muerte.

³¹ “Nota XX”, D.P., pág. 116.

Al hijo muerto, Gelman dedica una serie de poemas, fechados en París–Roma, enero de 1980: *Carta abierta*.

³² *Bajo la lluvia ajena (notas al pie de una derrota)*, D.P., pág. 318.

³³ Juan Gelman, “Eso”, *Valer la pena*, Visor, Madrid, 2002, pág. 117.